



Los Pioneros y sus perros

A comienzos del siglo XIX, la cría de perros y toda la mentalidad de lo relacionado con ellos sufren una profunda transformación. Poseer ejemplares bellos o exóticos va siendo moda entre los grandes personajes y, como resultado de ello, comienza a valorarse socialmente, en mayor medida, a la "gente canina". La persona más relevante de estos comienzos de siglo fue Mr. Bill George, de Londres. Creó un establecimiento de cría y venta de perros "Canine Castle", y gracias a una reputación de honestidad y competencia, logró llegar a ser un personaje famoso, visitado frecuentemente por nobles, artistas y literatos, como por ejemplo Charles Dickens. Su importancia en el desarrollo de las razas Bulldog y Mastiff fue capital y sus "stocks" fueron ampliamente usados en la formación de ambas razas. Pero, la creación del Mastiff tal y como hoy lo conocemos, fue obra de unos pocos criadores: Mr T.H.V. Lukey, Mr. J.W Thompson, Mr. E. Handbury y la famosa línea de la mansión de Lyme Hall.

Ejemplares criados o poseídos por este reducido grupo fueron el núcleo y pivote para la constitución del Mastiff como raza moderna. De ellos Mr. Lukey (1.804-1.882), pudieran ser considerado quizás, como el más influyente. Pensamos que es interesante, y aleccionador, bucear en cuáles fueron sus materiales de partida. Su entrada en el mundo del Mastiff se produjo al quedar impresionado por un magnífico ejemplar de color negro que un sirviente paseaba por las calles de Londres. Fascinado por la belleza del perro, localizó a su propietario, el marqués de Hereford, preguntándole si le dejaría efectuar un cruce. Ante la respuesta afirmativa, Mr. Lukey compró una perra atigrada con orejas y rabo cortados de ascendencia desconocida, a un famoso comerciante canino londinense. Como producto del cruce entre el perro negro y esta hembra, nació "Yarrow", perra que sería el punto de partida de Mr. Lukey.

Cuando "Yarrow" llegó a la madurez fue cubierta por un ejemplar de color fojiz, llamado "Couchez", que media 76 cm. A la cruz y tenía fama de ser invencible en las peleas. Este ejemplar procedía de fuera de Gran Bretaña, y cuando se refiere a él en la historia del Mastiff, Mr. Wynn proclama no tener duda de que se trataba de un "Perro de Toros de España".

Las líneas de sangre que parten de estos ejemplares fueron fundamentales en la consecución del tipo actual de Mastiff y, como afirma en su libro,: "La sangre del criadero de Mr. Lukey recorrió la mayoría de los Mastiffs del siglo XIX y presumiblemente ha llegado hasta hoy día".

Como vemos, en el material fundacional hubo ejemplares de ascendencia desconocida y otros de fuera de Gran Bretaña. Lo importante era llegar al tipo previamente establecido y eso, desde luego, lo consiguieron brillantemente mediante una crianza inteligente.

Mr. J.W. Thompson (1.818-1.875) es otro de los grandes creadores de la raza. Comenzó con una hembra llamada "Juno", de color atigrado, comprada a Bill George. Un hijo de esta perra llamada "Hector" tenía una soberbia cabeza que transmitió a sus descendientes. Mr. Thompson logró en los ejemplares de su cría una gran movilidad, agilidad y solidez.

Mr. Lukey y Mr. Thompson intercambiaron sus productos que, en cierta forma, eran complementarios: los primeros aportaban la talla, y los segundos, la solidez y movilidad. El Mastiff fue a partir de ellos, en continuo ascenso, hasta lograr una notable homogeneidad y calidad a finales de siglo, siendo la raza hegemónica por aquel entonces, entre todas las molosoides.